

MODA 68

esterel



# LA BATALLA DE LA FALDA

**D** El 26 de agosto es la fecha fijada por la Cámara Sindical de Alta Costura francesa para la presentación a bombo y platillo de las colecciones para la próxima temporada. Las fotografías llegan a las redacciones de los periódicos de todo el mundo con la mención de que no pueden ser publicadas antes de ese día. Se especula sobre lo "que se va a llevar", sobre las nuevas tendencias. El ceremonial es el mismo cada año. Un tinglado habilisimamente montado hace que las mujeres estén pendientes de los dictados de quienes lo

SIGUE

lapidus



# MODA 68



**rabanne**

manejan. Tradicionalmente, antes que la línea preocupe la longitud de la falda; y lo que ya es tradicional se convierte, este año, en auténtica ansiedad. ¿Sobrevivirá la falda corta? ¿Acabará su reinado?

Hace tres años, o algo más, Courrèges, un antiguo diseñador de Balenciaga, daba el campanazo con sus modelos de línea geométrica, de colores nítidos entre los que predominaba de modo casi exclusivo el blanco; paralelamente, en Inglaterra, Mary Quant se lanzaba por el mismo camino, aunque de un modo menos riguroso, conservando ciertos elementos de la costura tradicional. La minifalda, a la que nadie auguraba un porvenir brillante, se impuso, con más o menos centímetros por encima de la rodilla. El término se utilizó a diestro y siniestro, adecuada o inadecuadamente, calificándose muchas veces de «mini» a los más tímidos intentos de dejar un mínimo fragmento de pierna al descubierto. Pero, en cualquier caso, la nueva y variable longitud obtuvo una acogida excelente por parte de las jóvenes y, en consecuencia, de quienes siéndolo un poco menos se negaban a reconocerlo. Las discusiones sobre la estética o falta de ella de la rodilla femenina, sobre la decencia o indecencia del nuevo modo de vestir, no sirvieron sino para llenar páginas y páginas de los periódicos. En la calle las piernas iban descubriéndose con mayor o menor largueza según las latitudes y el grado de liberalismo imperante en los países respectivos. En Inglaterra se batieron los records, en los países latinos se fue más mesurado. Pero en todo el mundo la falda se acortó.

El fenómeno sobrepasó los estrechos límites de la moda, para inscribirse en el terreno de la sociología. La juventud hizo de la falda corta una bandera, a la misma escala que la música pop y que la franqueza en las relaciones hombre-mujer. Evidentemente, la moda de la falda corta responde a algo más que al capricho, a la conveniencia de hacer que cada año todo cambie en beneficio del consumo. La situación de la mujer en la sociedad, a medida que aquélla se hace más activa, se incorpora en mayor grado al mundo exterior al hogar, exige exteriorizarse en nuevos modos de vestir, de afirmarse. Y, sin ninguna duda, los atuendos de las últimas temporadas responden en mayor grado que los anteriores a las necesidades que se han ido creando. Por todo ello cuando ante las colecciones otoño-invierno se ha planteado el dilema falda larga falda corta el cisma ha estallado. En general, las divisiones han sido claras y han respondido a conceptos bien establecidos. Quienes conciben la moda como algo ajeno a la evolución de la vida social, susceptible únicamente de que las clases dominantes puedan dejar patente a los ojos de los demás su superioridad, alargan hasta límites inverosímiles, en muchos casos hasta el tobillo; por el contrario, los creadores más jóvenes, los que pretenden cada temporada dar un paso más en el camino de la adaptación de la silueta femenina a las condiciones de vida actuales, poniendo en juego para ello desde la línea a los materiales empleados, se mantienen en la falda corta, llegando, en último caso, a una disociación entre las prendas interiores —vestidos— y las exteriores —abrigos o capas—. Como, por otra parte, la mayoría de los creadores pertenecientes al segundo grupo —los «independientes»— no pertenecen a la referida Cámara Sindical de la Alta Costura, sus modelos han salido antes a la calle, sin someterse a la tiranía de la fecha, con lo cual se marcan ya un primer tanto. **SIGUE**

feraud



# PARCELA Y CHALET

desde 25.000 ptas. de entrada y mensualidades de 5.000 ptas.



## 50.000.000 de m<sup>2</sup>



# NUEVA SIERRA DE MADRID

(A 90 KILOMETROS DE LA CAPITAL)

**EL CONJUNTO URBANISTICO,  
RESIDENCIAL Y DEPORTIVO  
MAYOR Y MEJOR DEL MUNDO**

### INFORMACION Y VENTA

PROMOTORA URBANIZADORA, S. A. - Goya, 47, 7.ª planta - Tels. 275 40 65-275 02 35 • INVERSIONES OPERA - Plaza de la Opera, 1, 2.ª - Tel. 275 67 04  
EN EL COMPLEJO TURISTICO: ALBALATE DE ZORITA (LAGO DE BOLARQUE), GUADALAJARA

IMPORTANTE: Visita nuestras exposiciones en Goya, 47, 7.ª planta, y Plaza de la Opera, 1, 2.ª, donde podrá ver maquetas, planos, diapositivas y películas de este complejo turístico y deportivo a nivel europeo.



## PRUEBE AHORA EL NUEVO WINSTON 100 CON FILTRO

Su buen gusto personal necesita el sabor de un cigarrillo exclusivo.

Ahora puede saborear 100 milímetros del buen gusto de WINSTON 100.

Elaborado con los mejores tabacos seleccionados especialmente para cigarrillos con filtro.

**Winston** EL CIGARRILLO DE BUEN GUSTO  
PARA LAS PERSONAS DE BUEN GUSTO

frescos y recién  
importados  
de los EE. UU.



WINSTON ESTA TAMBIEN A SU DISPOSICION EN SU PAQUETE HABITUAL

# bañadores Meyba<sup>®</sup> para todos

submarinistas, esquiadores, yachtsmen, pescadores e incluso "Play-Boys" de verano



¿ olvidamos a alguien ?

Los tradicionales, pues, alargan. Rotundamente. Justifican su decisión esgrimiendo el argumento de la «elegancia» y el «buen tono», como réplica a los «excesos» de la moda aún vigente. Vuelven, en consecuencia, el vestido negro, los adornos, los «detalles». Pero sólo en las colecciones de los clásicos. Dentro de este grupo, Nina Ricci presenta los modelos más interesantes, con un retorno a las líneas de los años treinta y la utilización masiva de los sólidos tweeds, lo mismo para los atuendos deportivos que para los de noche. Cardin, aunque perteneciente a la Cámara, puede incluirse, estéticamente, en el grupo de los «independientes», y conserva, en consecuencia, la falda corta, aunque en alguna ocasión se permita fantasías generalmente a través de la asimetría. Los colores, chillones la temporada pasada, se hacen más tenues; los tejidos, más espesos, más consistentes, y vuelve el sombrero, en general pequeño y ajustado a la cabeza, pero sin excluir los grandes a lo Garbo.

Los jóvenes, por su parte, conservan las directrices de los años inmediatamente anteriores, y se limitan a variaciones sobre el tema conocido, al tiempo que intentan dar un paso más en el camino de la utilización de nuevos materiales. El aluminio, hasta ahora inédito, hace su aparición, y el cuero, tratado de modo que quede suave y maleable, se impone para toda clase de prendas, desde abrigos a vestidos, pasando por un nuevo elemento que parece va a obtener gran aceptación, a medio camino entre la bota y la media, y que cubrirá totalmente la pierna. El pantalón, que logró un gran éxito acompañado de una chaqueta del mismo tejido para los conjuntos deportivos y formando parte de un todo armónico para la noche, sigue en la brecha con nuevas formas, que van desde el pantalón de zuavo, amplio y hasta más abajo de la rodilla, hasta el bombacho, pasando por diferentes variantes del bermuda. Réal y Estérel son quienes más insisten en el empleo de pantalones, mientras Rabanne continúa investigando nuevas formas y nuevos materiales, y Féraud lleva al máximo la simplificación de líneas y volúmenes, en un concepto casi geométrico. Todos ellos, lógicamente, dentro de la es-

# MODA 68



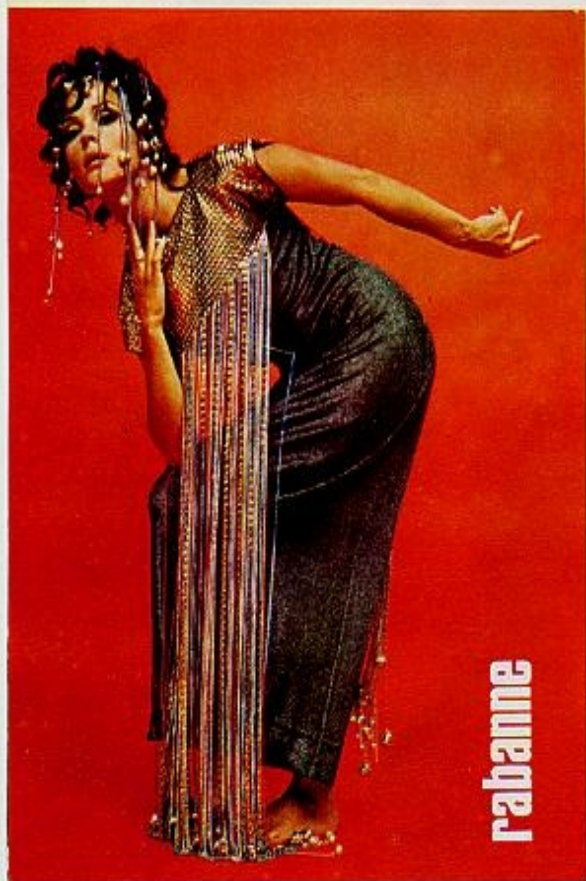
cuela moderna, para la que la moda es algo más que un simple reinventar cada año lo que la mujer ha de ponerse.

Al margen quedan Courrèges —el último en presentar su colección—, que parece atravesar una etapa de desorientación y no ha vuelto a dar en la diana con la seguridad de su primera salida al público, y, en el otro extremo, Chanel, cuyo clasicismo, que fue modernidad absoluta en los momentos de sus comienzos, permanece inalterable. Y detrás, con la posibilidad de marcar dentro de muy poco tiempo —si no lo están haciendo ya— la línea que en realidad predomine en la calle, los diseñadores para el «prêt-à-porter», con Em-

manuele Khahn y Christiane Bailly a la cabeza.

Es difícil desde esta facha «claves», pronosticar qué tendencia va a imponerse. Es muy posible que en los primeros momentos, en determinados medios, la falda larga cuente con adeptos que, en un afán de estar «a la última», se apresuren a lucir los modelos promovidos por los «grands couturiers». Pero «la calle» no es fácil que responda. La mujer ha tardado muchos años en conquistar una libertad de movimiento que distaba mucho de poseer y no es fácil que la abandone por decreto; quizá se llegue a un «status quo» en lo que se refiere a la coexistencia de abrigos largos y vestidos cortos. **SIGUE**





Pero otra cosa sería extraña, aunque bien es verdad que lanzar predicciones en un terreno tan resbaladizo como el de la moda resulta extraordinariamente arriesgado. Por otra parte, no hay que olvidar que París ya no es el centro único de donde parten las ideas que sigue el mundo. Inglaterra, en el terreno de la moda joven, se lleva la palma. Y allí, la moda no se hace, en los últimos años, desde arriba, sino desde abajo, desde la calle, desde las tiendas especializadas en ropa para los jóvenes, adaptadas a las economías de éstos, y es un serio rival, en la actualidad, y a escala internacional, de Francia. La revolución en las costumbres de que es escenario Inglaterra no hace pensar que, en el campo concreto de la moda, sus habitantes vayan a acomodarse a los dictados «continentales»; será posible, sí, que se vean por King's Road, junto a «minis» cortisimas, otras faldas hasta el suelo, pero no parece lógico que se vuelva al tan cacareado «buen tono».

La batalla está abierta. Aún no han hecho más que oírse las primeras salvas. Indudablemente, los sectores conservadores apoyarán el regreso a la falda larga, el retorno de la moda a lo que siempre ha sido, lo que en el fondo no satisface sólo unos intereses morales, sino también, y en mayor grado, otros económicos. Pero es muy posible —y habría que alegrarse de ello— que esta vez no la ganen los que tradicionalmente tienen en sus manos las riendas de la sociedad. O que, en un eventual quedarse en tablas, el cisma se resuelva con la separación absoluta de la moda para los jóvenes —de edad o de ideas— y la de sus mayores.

LUIS DE ALBAREDA

(Fotos: VIZO-PARIS)



feraud

